

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 6, 48-58

1. El discurso del Pan de Vida: El discurso del Pan de Vida (Jn 6,22-71) está formado por siete breves diálogos entre Jesús y las personas que se encuentran con Él después de la multiplicación de los panes. Los siete breves diálogos son una catequesis muy bella que explica a la gente el significado profundo de la multiplicación de los panes y de la Eucaristía: 1º Diálogo (6,22-27): La gente busca a Jesús porque quiere más pan; 2º Diálogo (6,28-33): Jesús pide a la gente trabajar por el verdadero pan; 3º Diálogo (6,34-40): El pan verdadero es hacer la voluntad de Dios; 4º Diálogo (6,41-51): Quien se abre a Dios acepta a Jesús y su propuesta; 5º Diálogo (6,52-58): Carne y sangre, expresión de la vida y de la entrega total; 6º Diálogo (6,59-66): Sin la luz del Espíritu no se entienden estas palabras; 7º Diálogo (6,67-71): Confesión de Pedro. Con estos diálogos Jesús trata de abrir los ojos de la gente, haciéndoles entender que no basta luchar sólo por el pan material. Y va presentando las exigencias que suponen para nuestra vida el vivir desde la fe en Él. La gente queda asombrada por las palabras de Jesús. Pero Jesús no afloja, no cambia sus exigencias. Por esto, muchos lo abandonan. Hoy sucede también la misma cosa: cuando el evangelio comienza a ser un serio compromiso, mucha gente lo abandona. En la medida en que el discurso de Jesús avanza, menos gente va quedando a su alrededor. Al final quedan sólo los doce y Jesús ¡ni siquiera puede confiar en ellos!

2. Eucaristía: Acción de gracias y Memorial de liberación. Celebrar la Eucaristía es dar gracias por la Liberación que trae Jesús: muriendo y resucitando nos libera de la muerte y de las ataduras del pecado, para que tengamos en él una nueva vida. Pero celebrar la Eucaristía es también comprometerse a vivir como Jesús vivió, es decir, con y para los otros. Cuando se celebra la Eucaristía como memorial o recuerdo de liberación en un contexto de opresión, de injusticia y desigualdad como el nuestro, tenemos el desafío de compartir e ir cambiando esta historia para caminar hacia la liberación que trae Jesús. Por eso, la Eucaristía nos tiene que hacer salir de nosotros mismos, para estar junto a los que tienen necesidad de pan material, de solidaridad, de justicia. Nos desafía también a tomar conciencia de la injusticia que supone la acumulación de bienes en manos de algunos, por un lado, y el hambre, la miseria, la falta absoluta de bienes necesarios para la sobrevivencia, por otro. De ahí que, junto al agradecimiento y la acción de gracias que es la Eucaristía, de ella brota también el desafío de compartir. Y la Eucaristía no sólo nos invita a compartir bienes, sino también nos invita a ser como Jesús: Pan repartido para la Humanidad. Este es un compromiso permanente de toda persona que sigue a Jesucristo: hacer de su vida una Eucaristía que se reparte en gestos de amor y servicio día a día. Comprometernos con una nueva historia, que se construye a partir de la gratuidad del AMOR-SERVICIO, es el mayor gesto eucarístico que Jesús nos dejó como ejemplo y mandato (Jn 13, 1-20). *“Ustedes me llaman: el Maestro y el Señor. Y dicen verdad, pues lo soy. Si yo siendo el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado un ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes”* (13, 12b - 15). Dándose totalmente, Jesús nos invita a hacer lo mismo. Porque olvidamos esto y no nos comprometemos solidariamente, nuestra sociedad está doliente, débil y casi muerta.

4. Eucaristía: Don y Compromiso. Celebrar la Eucaristía es en primer lugar, agradecer el don de la vida de Dios que nos fue dado por medio de su Hijo, Jesucristo. Pero, también es asumir un compromiso. Por ello, no podemos cerrar los ojos ante el dolor que el pobre padece. Cuando celebramos la Eucaristía, proclamamos la liberación de Jesús y también el deseo de justicia donde el pan sea compartido igualmente entre todos. Celebrar la Eucaristía sin el deseo o el empeño de

eliminar las injusticias sociales que atentan contra la fraternidad y la dignidad humana es una farsa, una mentira. No podemos decir que amamos a Dios si no amamos a la gente (1 Jn 4, 20). Aquel que dice: *"Esto es mi cuerpo"*, dice también: *"ustedes me vieron con hambre y no me dieron de comer"*. *"Lo que hicieron con lo más pequeños de mis hermanos, a mi me lo hicieron"* (Mt 25, 31ss).